

CAPITULO II

ENTRE LAS PATAS DE LOS BUEYES

Los jinetes dedicados a las suertes charras a veces caen y quedan entre las patas de los caballos. A veces el resultado es mucho peor al quedar entre las patas de los toros a mitad del jaripeo. En cuanto decidí hacer pública la carta dirigida al ingeniero Cárdenas Solórzano mi madre intentó disuadirme y me previno: *¿para que te metes entre las patas de los caballos?* Ojalá y hubieran sido caballos. Ojalá y hubiesen sido toros. En la arenga política mexicana descubrí que lo que tenemos son muchos bueyes.

La prensa, particularmente la cercana a la izquierda, como *La Jornada*, publicó decenas de artículos descalificando mi solicitud de declinación. El mismo diario *Reforma* recogió alguna nota donde se señalaba de alguna manera que yo era un advenedizo del quehacer político. Recuerdo que decidí enviarle por correo electrónico a la reportera Claudia Guerrero la siguiente aclaración, que afortunadamente hizo pública el citado diario:

Estimada Claudia,

Te agradeceré inmensamente la publicación de la siguiente aclaración. En la edición de Reforma del Viernes 21 de abril se comenta en la pagina 4A que tu servidor "es el único de los hijos del matrimonio Heberto Castillo-Teresa Juarez que nunca se involucrado en las actividades políticas de la izquierda mexicana".

Aunque en ultima instancia lo que debería estar a discusión es la propuesta política y no la militancia de quien la propone, y al margen de haber vivido desde niño, por razones evidentes, el acontecer político nacional y la represión, quiero aclarar que participé en el PMT a mediados de los 70 's como Presidente del Comité de Base de Veterinaria de la UNAM, fui miembro del Comité Delegacional de Coyoacán por varios años y en 1982 fui Secretario de Finanzas del Comité Estatal de Michoacán desde donde participé muy activamente en el proceso de unificación de la izquierda que dio origen al PSUM y del que el PMT termino retirándose. También participé apoyando la candidatura de Heberto por el PMS y en el inicio del proceso que llevo a la creación del PRD. Nací y he vivido con el corazón cargado a la izquierda.

Mi trabajo científico y académico disminuyó la intensidad de mi participación política, pero aun durante los cinco años y medio en que realicé mi doctorado y postdoctorado en Genética Animal en Estados Unidos participé en múltiples foros de discusión política, algunos de ellos en Internet y muchos otros organizados por la comunidad mexicana de Ithaca NY, por la Universidad de Cornell y por los grupos democráticos estadounidenses preocupados por los derechos humanos. En

ese sentido, participé en mesas redondas, dos de ellas en la TV de Nueva York sobre Chiapas y concedí una entrevista para la TV en relación a la masacre de Acteal. Cuento con una copia de ese material videográfico.

Por ultimo, efectivamente no tengo ningún cargo en el PRD ni puesto alguno en ninguna instancia de gobierno. No vivo de la política, pero he sido y seré siempre un hombre que desde su modesta trinchera impulsará las propuestas de la centroizquierda y que entiende que sólo una verdadera democracia la llevará a la conquista del poder.

Atentamente

Dr. Héctor Castillo Juárez

Las descalificaciones de aquellos días procedían de múltiples plumas y medios de comunicación. Miguel Ángel Granados Chapa y Froylán López Narváez publicaron algunas de ellas en el diario *Reforma*. Este diario se negó a publicar una carta de respuesta que le envié y que solicité ser publicada en tres ocasiones. La carta es la siguiente:

Señor director,

Con base en la ley de imprenta solicito a usted la publicación de la presente en su prestigiado diario.

En su edición del jueves 1 de junio Froylán López Narváez y Miguel Ángel Granados Chapa ironizan sobre la falta de representatividad social que poseemos algunos de los que desde la izquierda nos hemos unido a la candidatura de Vicente Fox. En virtud de que entre ellos se menciona el nombre del que esto escribe, le agradeceré pueda hacer pública esta lacónica respuesta que me merecen estos distinguidos periodistas.

Con la certeza de que el voto de ningún ciudadano en particular definirá el resultado electoral este 2 de julio, si puedo decirles que sumamos millones los ciudadanos que, desde la marginalidad política, estamos ya hartos de padecer un régimen septuagenario y que no le tememos a la incertidumbre que implica el alumbramiento de la democracia. Entre esos millones de ciudadanos sin matraca y sin membrete, nacidos por cierto a diestra y siniestra, son mayoría los que opinan que Vicente Fox es el candidato de la transición democrática. E ir en contra de hacer valer la voluntad de la mayoría es un viejo principio antidemocrático.

La razón por la que Vicente Fox se ha convertido en el candidato de la centroizquierda tiene que ver con el compromiso por él establecido y firmado de

hacer valer, durante su próximo gobierno, algunas de las demandas mas urgentes de la izquierda mexicana. Demandas plasmadas en la Plataforma Electoral que elaboraron en agosto del año pasado 8 partidos políticos de la oposición, incluyendo el PRD y el PAN, en un esfuerzo democrático que ahora se soslaya en un ejercicio de Alzheimer político colectivo y consecuente, eso sí, con aquel segmento autoritario de la vieja izquierda antidemocrática y dogmática.

Seguramente las demandas de la izquierda hechas ahora suyas por Vicente Fox representan solamente un subconjunto de aquellas de las diversas izquierdas mexicanas, pero son viables ahora porque con Vicente Fox se puede derrotar al PRI ahora. Las ofertas de los otros partidos de izquierda, por honorables y deseables para los que de algún modo u otro padecemos la represión en algún momento de la historia de nuestro país, son sólo un catálogo de buenas y bellas intenciones porque para que puedan refrendarse es condición indispensable que estos partidos pudieran llegar al poder. Pero al poder no se llega con el 15 o 20% de las votaciones. En las urnas debemos depositar un voto que nos conduzca al cambio factible, no una carta a los Reyes Magos.

Atentamente

Dr. Héctor Castillo Juárez

La carta, como comenté, no la publicó el diario *Reforma*. Entendí entonces que no valía la pena intentar responder a cada diatriba ni enfrentar cada argumento. No sólo aquellos escritos con el hígado de algunos de nuestros discrepantes sino tampoco aquellos valiosos y críticos dictados por su cerebro. En primer lugar porque a diferencia de ellos no conseguiría su publicación, en segundo porque la prensa, con dolo o sin él, por falta de espacio o de ganas, o por sus propios intereses políticos publicaría sólo lo que quisiera o lo que le conviniera, y mutilaría textos dejándoles fuera de contexto. Aprendí que hacerlo es como jugar al teléfono descompuesto. Peor aún, enfrentar con la pluma y la palabra a los *medios de comunicación* en México es más peligroso que enfrentar del mismo modo al Presidente. En México sólo es más peligroso (y más inútil) escribir sobre el crimen organizado. Los modos de operación de los periodistas van desde los sutiles y honorables, hasta los más bajos y prosaicos. Para muestra he aquí un botón: la secretaria del periodista Joaquín López Dóriga me contactó una mañana para solicitarme una entrevista telefónica en la última semana de abril de 2000. La entrevista era, evidentemente, para charlar sobre la solicitud de declinación que había hecho yo a Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano. Accedí amablemente. Cuando la entrevista había dado inicio, después de un par de preguntas López Dóriga me dijo: tengo en la otra línea a su hermana Laura Itzel, quien era en ese entonces Delegada de Coyoacán y destacada militante del PRD. Sin habernos mencionado a ninguno de los dos sobre esta situación prefabricada, nos enfrentó por radio, bajo

un auditorio que podía escucharnos a nivel nacional. Ni Laura ni yo o caímos en su trampa. Opinamos y disentimos de manera civilizada sobre la viabilidad de un cambio democrático a manos de la centroderecha foxista. Al colgar el teléfono entendí quien era en realidad Joaquín López Dóriga. Un periodista muy poderoso. Pero sólo otro periodista más. Sin duda muy distante de otros profesionales de la comunicación.

La actitud de gran parte de la prensa y de los grupos de la izquierda institucional fue, en general, muy hostil hacia nuestros planteamientos. En clara respuesta a ello, Joel Ortega escribió un artículo en el periódico *Milenio Diario* el día 2 de mayo de 2000, titulado *Cazar herejes o derrotar al PRI. Que cada quien escoja*. En este texto, Joel Ortega señaló: *A partir de la publicación de la carta de Héctor Castillo Juárez se ha desatado una auténtica cacería de brujas en su contra y preventivamente de todos aquellos que compartamos sus argumentos. No valen la pena aquellas sentencias inquisitoriales de los incondicionales de siempre. Si preocupan los calificativos utilizados para crucificarlo. El de la antipatria ha sido siempre usado por el gobierno y el PRI para combatir a los disidentes. Lo mismo a los luchadores por la autonomía universitaria en 1929. A los miembros de la caravana minera de Nueva Rosita en 52. Los ferrocarrileros vallejistás y los maestros othonistas en 58 y 59. Los estudiantes en 68 y 71. Y a todo aquel que haya osado enfrentarse a la familia revolucionaria. Es triste que hoy se use por alguien que contribuyó, de manera significativa, a impulsar los cambios democráticos.* En ese mismo artículo el maestro Ortega continuó con un argumento que en opinión de muchos de nosotros era clave, el respaldo a la alternancia debía acompañarse de contrapesos, debía ir aparejado del acotamiento de un proyecto virado a la centroderecha: *...La tarea de las izquierdas no es cruzarse de brazos y con ello, queriendo o no, favorecer a Labastida. Un Fox triunfante sin ser acotado por un compromiso es distinto a un Fox que llegue sólo con el apoyo del PAN y sus amigos, tal como ha dicho con valentía Héctor Castillo Juárez.* Para concluir su texto, Joel Ortega dejó entrever los riesgos que enfrentaba la nación en los dos únicos escenarios políticos factibles en aquellos días y remató: *Los cambios siempre son inquietantes y nadie puede garantizar que ocurran sin sobresaltos e incluso con trazos de zigzag. La continuidad del dominio del PRI puede costarle mucho a la nación. Cada quien debe escoger.* El voto diferenciado el 2 de julio de 2000, sobre todo en el Distrito Federal, nos permitió constatar que los planteamientos de la *izquierda azul* fueron escuchados y considerados no sólo por los ciudadanos sin partido, sino también por importantes sectores democráticos de la izquierda que respaldaba al PRD y que votó por el entonces único cambio posible.

Fue el 8 de mayo de 2000 cuando quienes desde la izquierda marginal buscábamos impulsar el cambio democrático hicimos público un desplegado en la prensa en el que invitábamos a la sociedad mexicana a no dar *ni un voto al PRI*. El texto de dicho desplegado fue el siguiente:

NI UN VOTO AL PRI

ATREVERSE A GANAR

POR UNA PLATAFORMA Y GOBIERNO DE TRANSICION

México está ante un gran desafío. Las elecciones presidenciales del 2 de julio son un plebiscito: continúa gobernando el PRI o no. La alternancia es un requisito indispensable pero no suficiente para fundar una república nueva. Es necesario realizar una transformación profunda del régimen político. Necesitamos poner en marcha reformas sociales para un desarrollo económico con crecimiento, que reduzcan la desigualdad. Estas son tareas de una gran coalición de fuerzas sociales, culturales y políticas que rebasan las fronteras de los partidos. Todavía es tiempo de sumar las fuerzas de millones para garantizar un cambio por la vía electoral. Eso será posible si se combinan dos requisitos: la construcción de una plataforma de transición y la conformación de un gobierno de coalición. El candidato opositor que acepte y se comprometa públicamente con esas dos condiciones, puede convertirse en el presidente de una república moderna y democrática.

La opción electoral capaz de vencer al PRI. en la competencia por la presidencia de la República, y comprometida públicamente con un gran acuerdo nacional, está representada por Vicente Fox. Si sumamos los votos de millones de ciudadanos su victoria será posible.

La transición no es una tarea de caudillos, ni de un solo hombre. Vicente Fox tiene en sus manos la posibilidad de convertirse en el candidato, primero, y posteriormente en el presidente de la transición, si llama a la sociedad a impulsar una plataforma de reformas políticas y sociales que garanticen la sustitución del antiguo régimen por un nuevo pacto político y social que ponga las bases de un nuevo país. No se trata solamente de ejercer el voto útil, sino de encabezar la transición democrática. Sólo un gobierno de transición integrado por fuerzas diversas será capaz de emprender y consolidar los grandes cambios. Se requiere un gobierno arco iris, no monocolor. Las tareas mínimas para dejar atrás al viejo régimen, requieren una república donde el presidencialismo sea sustituido por un régimen de equilibrio de poderes y donde el centralismo sea suplido por el federalismo.

Una nación donde se tracen metas y planes que aprovechen los recursos humanos y materiales poniendo fin a la improvisación y los programas de corto plazo. Un proyecto de nación que parta de un nuevo pacto político y social. Una economía que reconstruya el mercado interno sin tentaciones autárquicas, capaz de aprovechar los nuevos mercados a nivel internacional sin menoscabo de nuestro propio desarrollo y crecimiento nacionales, fortaleciendo la soberanía. Un país

donde se termine con el control corporativo del Estado sobre los trabajadores y empresarios instaurando la libertad sindical para asegurar sus derechos sin la tutela estatal. Una república moderna que suprima el cacicazgo e impulse una gran reforma rural que saque al campo de la improductividad y el desastre. Un país que preserve la identidad de las culturas indias y evite su marginación. Una nación que se integre al mercado mundial en condiciones distintas, revisando los tratados para establecer las cláusulas de compensación que nos permitan emparejarnos con los países desarrollados. Una nación y una república con destino claro que abra la esperanza de los jóvenes y evite su rechazo a una sociedad y un Estado que no les brinda futuro. La alternancia es una tarea posible y madura, desaprovechar la oportunidad por intereses mezquinos solo contribuirá a perpetuar las peores traiciones conservadoras.

Es la hora del cambio.

Es el momento de atreverse a ganar.

Una izquierda moderna mirando al futuro, comprometida con el cambio debe imprimir su sello a la alternancia.

José Luis Araiza, Roberto Borja, Federico Campbell Peña, José Luis Cardona, Héctor Castillo Juárez, Agustín Castillo, Jesús Collins, Eugenio Estrada Díaz, Armando Fierro, Cristina Gómez Álvarez, Vicente Granados, Lucero Hellmer, Ricardo Hernández, Melchor Inzunza, Arnulfo Iriarte, Ricardo Ludlow, Tomás Méndez, Carlos Martínez Rentería, Fernando Mendizábal, Eliezer Morales, José Olvera, César Ortega J., Joel Ortega J., Alberto Pulido, Emilio Pérez Ramos, Mario Rechy, Marcela Ríos, Liberato Terán, Antonio Valdez. María Luisa Velasco.

*

El entonces candidato a la presidencia había dado muestras sobradas de inconsistencia y de incontinencia verbal en cuanto escenario político pisaba. De hecho, parte de su estrategia electoral consistía en ofrecer lo que el público de un escenario particular quisiera escuchar. Si querían que lloviera prometía lluvia, si querían que escampara prometía que así ocurriría. Era tal su obstinación por satisfacer a sus interlocutores, que no meditaba la consecuencia futura de sus contradicciones. Se trataba de vencer. Ya después vería que haría. Por eso él mismo, en alguna ocasión, dijo que llegado al poder vería la manera de sacudirse de las víboras oportunistas y de sus aliados incómodos. Por ello también, cuando en la tarde del 1 de junio de 2000 en la casa de campaña de Fox sugerí que se incluyeran, en la plataforma foxista, algunas propuestas de la izquierda que no había signado Vicente Fox ante los miembros de la *izquierda azul* el 29 de mayo, Marta Sahagún me preguntó: ¿Te refieres a incluirlas en su plataforma política o en su discurso? A las dos cosas, respondí. Me miró entre confundida y desconcertada y guardó silencio.



Foto: Acto en el Hotel Fiesta Americana donde Vicente Fox firmó la Plataforma Política elaborada por los ocho partidos de oposición. Vicente Fox y Héctor Castillo.

Después de haber hecho pública la carta al ingeniero Cárdenas, el teléfono donde yo vivía no dejaba de sonar, lo mismo a las cinco de la mañana que ya muy tarde por la noche. La mayoría de esas llamadas eran de periodistas de la radio o la prensa escrita, las hubo también de amigos solidarios. Una de ellas, muy temprano, fue una llamada que resultó muy reconfortante. Era el viejo líder de izquierda Joel Ortega Juárez. Me buscó para conversar y me dio su respaldo de un modo amable en un momento muy difícil. Yo no sabía de su relación con Jorge Castañeda Gutman, a quien yo no conocía personalmente. Joel y yo iniciamos una serie de conversaciones, primero telefónicas y luego con un grupo de militantes de la izquierda marginal que habían decidido intentar construirle un brazo izquierdo a la campaña foxista que hiciera contrapeso y evitara un cambio político en el país con viraje a la derecha. Hasta que punto estuvo Jorge Castañeda respaldando a Joel Ortega en esa tarea nunca lo supe. Yo no conocí a Jorge sino hasta alguna tarde de la primera semana de junio del año 2000 en la que charlé por primera vez muy brevemente con él y por segunda ocasión con Adolfo Aguilar Zinser en la casa de campaña de Fox. Nos saludamos los tres. Aunque se le veía con ánimo y sonriente, Jorge dijo sentirse políticamente abrumado y sugirió que yo buscara tener mayor visibilidad. Había que repartirse los golpes. Esa fue en esencia su propuesta de aquella tarde. Esas fueron sus palabras.

Durante la campaña foxista, los integrantes de gran parte de la izquierda azul nos reuníamos en la colonia Roma, en el número nueve de la Calle de Cuernavaca, en las oficinas de Humberto Parra, un ingeniero amigo de Joel Ortega. Ahí conocí a algunos líderes de la izquierda marginal, a algunos exguerrilleros y expresos políticos como Mario Rechy Montiel, a periodistas como Federico Campbell Peña y Carlos Martínez Rentería, a militantes sin partido como Ángel Juárez Cacho, María Luisa Velasco y Lucero Enríquez, a miembros del PRD que apoyaban la declinación de Cuauhtémoc Cárdenas como Ignacio Pinacho, Benjamín Russek y René Cervera, a exmilitantes del PRT como Ricardo Hernández, a destacados intelectuales como Vicente Villamar, Armando Fierro, Fernando Bazúa y Jesús Collins. El equipo de

Vicente Fox buscaba que todos ellos y muchos otros nos incorporásemos a su campaña. No podíamos hacerlo. Una cosa era llamar a declinar al ingeniero Cárdenas con base en un acuerdo político nacional, y otra muy distinta llamar a votar por la centroderecha de manera inopinada, sin acuerdos de ninguna índole. Por esa razón, el grupo de Cuernavaca tuvo acercamientos con Adolfo Aguilar Zinser y una mujer panista muy cercana al entonces gobernador del estado de Nuevo León, Fernando Canales Clariond, que todos conocimos ahí como Concha Lupe, a quien el equipo de campaña de Fox había asignado la tarea de hacer crecer el grupo de izquierda que respaldaba al entonces candidato a la presidencia. Algunos también tenían acercamientos directos, según supimos después, con Florencio Salazar y Jorge Castañeda, particularmente Humberto Parra y Joel Ortega, sobre todo por que este último tenía con Jorge una amistad de varios años. ¿Por qué muchos no supimos en aquel entonces de estas reuniones? ¿Qué habría habido de malo que los miembros de la *izquierda azul* hubiéramos sabido de esta importante relación? La política es, en el fondo, el juego por el poder. Un juego que, por su propia naturaleza, marea al que siente que sube y corrompe a todos, sin excepción. Meses después lo entendimos, cuando fue evidente para los bisoños de la marrullería política, como el que estas líneas escribe, que muchos otros buscaban no solamente respaldar al candidato en un afán democratizador, sino además un espacio importante en su equipo de gobierno. Evitando el uso de eufemismos: un empleo con visibilidad.

El planteamiento que le hicimos a Fox fue que iríamos a promover su campaña si él firmaba, en un acto público, la plataforma política que construyeron los ocho partidos de oposición, incluido el PRD, y que había quedado en el olvido (ver Anexo I). Conseguimos el documento original, tal cual se encontraba redactado, inacabado y con sus evidentes deficiencias. Aunque era claro que requería y podía ser perfeccionado, nosotros no podíamos hacerle cambios sin ser señalados de manera crítica por ello. Decidimos, por esa razón, agregarle algunos temas importantes en forma breve y sin modificar su texto ni su esencia en un texto que se presentó como una agenda (ver Anexo II). Conseguimos que Vicente Fox lo firmara en un salón del *Hotel Fiesta Americana* la tarde del 29 de mayo de 2000. En el estrado estuvimos Joel Ortega, Francisco Kuri -un exdiputado y miembro destacado del PRD que se había agregado a la *izquierda azul*- Vicente Fox y yo. Era, en el fondo, la firma de un compromiso con los partidos que habían elaborado esa plataforma política, pero representaba particularmente la firma de un compromiso con la izquierda y con la transformación democrática de México. Después de firmarlo Vicente Fox me tomó amablemente por el brazo y me dijo dos veces: *No les voy a fallar*.

En ese acto se leyó además, tanto a Vicente Fox como a la prensa, un texto redactado fundamentalmente por Mario Rechy Montiel titulado *Discurso de la izquierda en el acto de firma de la plataforma electoral* (ver Anexo III). En dicho documento se dejaba en claro al candidato Vicente Fox, a la izquierda institucional

que vociferaba y nos vituperaba, y en especial a la ciudadanía, la posición de la *izquierda azul*, se dejaba de manera manifiesta nuestro compromiso con el cambio democrático del país.



Foto: Acto en el Hotel Fiesta Americana donde Vicente Fox firmó la Plataforma Política elaborada por los ocho partidos de oposición. De izquierda a derecha, Francisco Kuri, Joel Ortega, Vicente Fox, Héctor Castillo y Marta Sahagún.

En ese acto *del Hotel Fiesta Americana*, el candidato Vicente Fox Quesada aceptó y firmó, de cara al país, dicha plataforma política. La no presencia en el mismo de la izquierda institucional, esto es, de la perredista, permitió con el tiempo a Vicente Fox soslayar su compromiso firmado y traicionar su palabra. La izquierda marginal de la que formábamos parte no tenía la fuerza política ni la cohesión necesaria para representar ningún tipo de presión sobre el que sería el nuevo presidente de México. Estábamos ciertos de ello. Pero debíamos no sólo apostar al futuro, sino concederle al entonces *candidato de las botas*, el beneficio de la duda. Opino que los hombres que no respetan sus compromisos y que traicionan su palabra pierden su dignidad, mas no su esencia, porque es ésta la que lo lleva a traicionarse. Como en la fábula de la rana y el alacrán en la que ellos cruzan el estanque. Fox jugaba a querer ser presidente y habría vendido su alma al diablo por conseguir sentarse en la silla del águila. Aunque después tuviera temor de verse en ella tomando decisiones.

*

Hubo de nuestra parte, sin lugar a dudas, errores y resbalones. Algunos muy vergonzosos. La política es así. El día 30 de Mayo se organizó un evento en el *Polyforum Cultural Siqueiros*, donde la *izquierda azul*, la llamada izquierda promotora del *voto útil*, se presentó respaldando oficialmente la campaña foxista. Ahí hablamos brevemente algunos de los que el equipo de Vicente Fox y el PAN consideraron más relevantes: Mario Rechy, Joel Ortega, Layda Sansores, Francisco Kuri, Ricardo Valero, Porfirio Muñoz Ledo y yo. Florencio Salazar, un miembro de la cúpula del PRI que se había sumado a la campaña de Fox y que fungía como el encargado de formar un grupo que denominaba burdamente con el nombre de *adherentes*, fue el maestro de ceremonias. En virtud de que Fox había firmado la plataforma electoral, parecía posible presionarle y obligarle a cumplir importantes demandas de la izquierda. (Cuauhtémoc Cárdenas podía firmarlas todas e

indudablemente, de llegar al poder las cumpliría. Pero Cárdenas no llegaría al poder, ello era evidente. Fox podía llegar y había que acorralarlo para hacerle cumplir, y si no lo hiciera, como ocurrió después, sería posible exhibirle como alguien que engañó a la ciudadanía). El candidato de la centroderecha potencialmente podía darle viabilidad a las demandas de la izquierda. Se había convertido en su único probable gestor. Por ello esa tarde trastabillé y resbalé sin pudor al decir, en el acto del *Polyforum Cultural Siqueiros*, que Vicente de Fox era el verdadero *candidato de la izquierda*. Pudo serlo en el sentido que menciono. Pero para serlo Cuauhtémoc Cárdenas y el PRD debieron haberle obligado, el primero con su declinación pactada, el segundo con la firma de un acuerdo político nacional. Durante las campañas políticas se comenten muchos errores; éste que narro aquí, aunque cobijado de buenas intenciones, me hizo vislumbrar la sutil frontera existente entre la acción surgida de la necesidad política de un cambio y un acto de oportunismo producto de un engaño consciente o inconsciente. Reconocerlo no alivia la pena ni la vergüenza que quedan ahí, para siempre. Heberto solía decir que el arte de la política consiste en aprender a caminar entre la mierda sin mancharse.

Esa noche, al llegar a casa y reflexionar sobre lo ocurrido, me sentí como seguramente se siente el humillado e infortunado jinete cuando cae del toro y es arrastrado a golpes entre sus patas y el estiércol, para luego levantarse y dar la cara al respetable, como si no hubiera ocurrido nada.